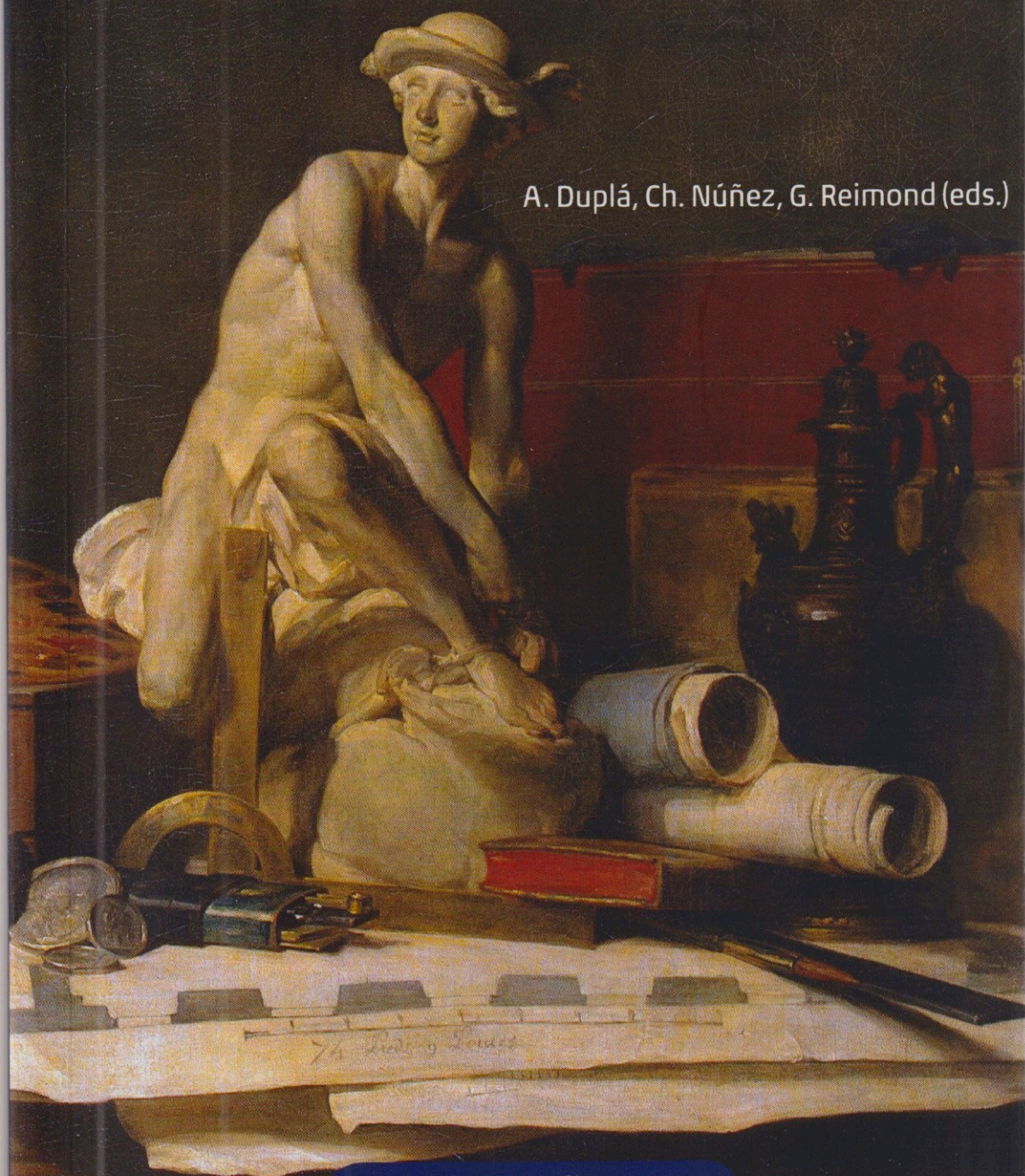


PASIÓN POR LA HISTORIA ANTIGUA

De Gibbon a nuestros días

A. Duplá, Ch. Núñez, G. Reimond (eds.)



urgoti editores

MONOGRAFÍAS

PASIÓN POR LA HISTORIA ANTIGUA

DE GIBBON A NUESTROS DÍAS

Antonio Duplá, Christian Núñez, Grégory Reimond

(eds.)

Primera edición: 2021

© De los editores: Antonio Duplá, Christian Núñez, Grégory Reimond,
2021

© De la presente edición: Urgoiti Editores, S. L., 2021

© Ilustración de cubierta: *Naturaleza muerta con atributos de las artes*
(detalle) (1766), de Jean-Baptiste Siméon Chardin
[Wikimedia Commons](#)

Impresión: Rodona. Industria gráfica, S. L.

Polígono Agustinos, calle A. 31013, Pamplona, Navarra (España)

ISBN: 978-84-121036-6-3

Depósito Legal: NA-1880/2021

Urgoiti Editores, S. L.

c/ Leire, 20, 1º, 31002, Pamplona, Navarra (España)

www.urgoitieditores.com

ÍNDICE GENERAL

NOTA SOBRE HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA Y ESTA PUBLICACIÓN.....	5
I. EDWARD GIBBON (1737-1794).....	15
Historizar: un gesto de prudencia civil.....	16
<i>The Decline and Fall</i> : el fortalecimiento de una comunidad de prudentes.....	18
Estructura e hipótesis. Los problemas de unidad	20
El impacto de <i>The History of the Decline and Fall</i> en los siglos venideros.....	25
Bibliografía.....	29
II. GEORGES GROTE (1794-1871).....	31
La vida personal, las relaciones intelectuales y los años de diputado..	32
El helenismo en Gran Bretaña y las “Historias de Grecia” anteriores a Grote.....	36
La Atenas democrática de Grote.....	38
Legado de Grote.....	44
Bibliografía.....	49
III. JOHANN GUSTAV DROYSEN (1808-1884).....	51
Notas biográficas.....	52
Carrera académica y actividad política.....	54
Los estudios de Historia en Alemania en la época de Droysen....	57
Temas y problemas en las obras de Droysen.....	58
Legado de Droysen.....	66
Bibliografía.....	69

IV. THEODOR MOMMSEN (1817-1903)	73
Breve apunte biográfico.....	73
<i>Historia de Roma</i> (1854-1856).....	76
De la <i>Historia de Roma</i> al <i>Derecho Público Romano</i> : Mommesen como epigrafista, jurista y organizador científico.....	83
El compromiso político.....	89
¿Una figura irrepetible?.....	90
Bibliografía.....	91
V. NUMA DENIS FUSTEL DE COULANGES (1830-1889)	95
Introducción. ¿Un maestro inclasificable?.....	95
Algunos datos biográficos: la trayectoria de Fustel.....	96
Los presupuestos del método fusteliano.....	99
El hombre de un solo libro: <i>La ciudad antigua</i> (1864).....	103
¿Un genio tutelar? La influencia de Fustel como director de la ENS	109
Bibliografía.....	113
VI. JANE ELLEN HARRISON (1850-1928).....	115
Una historiadora entre dos siglos.....	115
Una biografía no convencional. Nacer en la sociedad victoriana y renunciar a ser “el ángel del hogar”	117
Jane E. Harrison y las primeras universitarias en Cambridge. El interés por la cultura clásica.....	119
La intelectual, historiadora y feminista. Su protagonismo entre los “ritualistas de Cambridge”.....	124
De <i>Prolegomena</i> a <i>Themis</i> y <i>Epilegomena</i> . Polémicas versiones de la religión griega antigua.....	128
El legado de Harrison. Entre la admiración, la crítica y el silencio	131
Bibliografía.....	135
VII. MIJAÍL IVÁNOVICH ROSTÓVTZEFF (1870-1952).....	137
Antecedentes familiares.....	137
Formación académica.....	139
Docente en Rusia.....	143
Exilio en Europa.....	147
Exilio en Estados Unidos.....	150
Obra: <i>SEHRE</i> y <i>SEHHW</i>	152
Bibliografía.....	157

VIII. ERIC ROBERTSON DODDS (1893-1979).....	161
Años de formación (1893-1916)	162
Carrera académica en Reading y Birmingham (1919-1936).....	164
Eric R. Dodds en Oxford (1936-1960).....	166
Los años de retiro (1960-1979).....	170
El legado de Eric R. Dodds.....	172
Bibliografía.....	177
IX. JOSEPH VOGT (1895-1986).....	179
Datos biográficos, formación y méritos académicos	180
El período nacionalsocialista y la Antigüedad.....	182
La investigación nacionalsocialista de Joseph Vogt.....	184
Los estudios de tardo-antigüedad, historia universal y esclavismo.	191
A modo de conclusión.....	194
Bibliografía.....	197
X. RONALD SYME (1903-1989).....	201
Nota biográfica.....	201
La obra de R. Syme: contexto historiográfico, producción académica y recepción posterior.....	207
Temas principales, método y evolución de la obra de R. Syme....	215
Bibliografía.....	219
XI. ARNALDO DANTE MOMIGLIANO (1908-1987).....	223
Arnaldo Momigliano: el entorno familiar.....	224
Entre Benedetto Croce y Giovanni Gentile: la carrera en Italia....	225
El luctuoso exilio: la dimensión internacional de Arnaldo Momigliano entre Inglaterra, Estados Unidos e Italia.....	230
Legado intelectual de Arnaldo Momigliano.....	234
Bibliografía.....	237
XII. MOSES I. FINLEY (1912-1986)	241
Vida de Moses Finkelstein / Finley.....	241
Balance general.....	245
Sus primeras obras.....	246
<i>La economía de la antigüedad</i>	248

Después de <i>La economía de la antigüedad</i>	252
Bibliografía.....	259
XIII. SANTO MAZZARINO (1916-1987).....	263
Un personaje singular.....	263
Formación y ascenso académico.....	264
Un historiador insólito.....	266
Las grandes síntesis.....	268
El impacto de su pensamiento.....	270
Compendio de las principales obras de Santo Mazzarino.....	272
Bibliografía.....	281
XIV. ELENA MIKHAILOVNA STAERMAN (1914-1991).....	285
Introducción. Historia antigua soviética: entre la “ortodoxia” y la evolución.....	285
Vida y contexto histórico.....	287
Obra y perspectiva.....	292
Conclusiones.....	298
Bibliografía.....	299
XV. GEOFFREY E. M. DE STE. CROIX (1910-2000).....	303
Formación académica y compromiso político.....	303
La lucha de clases y el mundo griego.....	309
Últimos años: el cristianismo revisitado.....	315
Bibliografía.....	321
XVI. JACQUELINE DE ROMILLY (1913-2010).....	323
El helenismo como profesión y como pensamiento del presente..	326
Tucídides: el imperio de la razón y la verdad.....	328
Tiempos trágicos, de temores y de dolores.....	330
El anhelo de concordia: la ley y la dulzura.....	332
La democracia, entre la radicalización y la apatía.....	334
Bibliografía.....	339

XVII. NICOLE LORAUX (1943-2003).....	343
Las décadas prodigiosas del helenismo parisino.....	344
Rigor y libertad.....	350
Pasión por la complejidad: la división cívica y la sexual como “opérateurs de pensée”.....	354
Una colección propia.....	359
Bibliografía.....	363
XVIII. PETER ROBERT LAMONT BROWN (1935-).....	365
Algunos datos biográficos.....	365
Oxford y San Agustín.....	366
La construcción de un paradigma de larga duración.....	369
Berkeley y la Historia del cuerpo.....	371
Princeton: poder y riqueza en el cristianismo.....	373
Peter Brown y el concepto The “long” Late Antiquity.....	374
Los “contrarreformistas”.....	378
Premios y distinciones honoríficas.....	381
Bibliografía.....	383
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	385
Historiografía de la Historia Antigua.....	385
Historiografía de la Arqueología.....	388
Historiografía de la tradición y recepción clásicas.....	390
SIGLAS Y ABREVIATURAS	395
LOS AUTORES, LAS AUTORAS	397
ÍNDICES.....	403

THEODOR MOMMSEN (1817-1903)

ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI¹

BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

Theodor Mommsen nació el 30 de noviembre de 1817 en Garding, en el ducado de Schleswig, entonces bajo soberanía danesa. Recibió en casa una educación cultivada, en particular en el terreno literario. Entre 1834 y 1838 estudia en el Gymnasium Christianeum de Altona, junto a Hamburgo, donde adquiere una profunda cultura literaria, antigua y moderna.

En la Universidad de Kiel, donde es alumno de Gustav Droysen y Otto Jahn, estudia Derecho entre 1838 y 1843. Allí redacta su tesis sobre el personal subalterno de los magistrados romanos (*Ad legem de scribis et viatoribus et De auctoritate commentationes duae*) y publica sus primeros trabajos científicos sobre las asociaciones (*sodalitates*) y sobre las tribus (1844). Igualmente, en 1843 supera de forma sobresaliente los exámenes para el ejercicio de la abogacía. También a esta primera época corresponde una temprana incursión literaria, cuando publica con su hermano August y su amigo el poeta Theodor Storm el poemario *Liederbuch dreier Freunde* (Cancionero de los tres amigos, 1843).

En 1844 viaja a Italia gracias a una beca del rey de Dinamarca, beca por la que intercede Friedrich Karl von Savigny, el fundador de la escuela histórica del Derecho, que ha conocido y valorado sus primeros

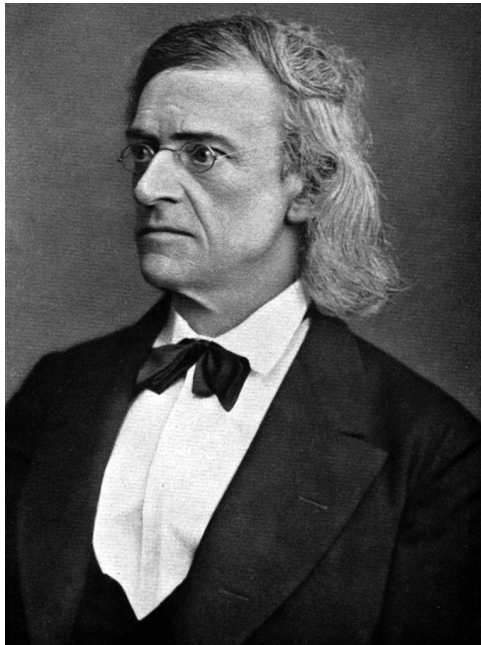
¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto MINECO HAR2016-76940-P y del GIU 19/064 (UPV/EHU).

trabajos. La estancia en Italia de 1844 a 1847 será decisiva en su trayectoria científica posterior y en su dedicación a la epigrafía. Conoce al gran epigrafista Bartolomeo Borghesi, quien le anima a recopilar y editar las inscripciones del Reino de las dos Sicilias. Su trabajo en Italia no se agota ahí, sino que publicará otros estudios pioneros sobre las lenguas y las inscripciones no latinas, como los *Oskische Studien* (1845) sobre la epigrafía osca y, en 1850, sobre las lenguas de Italia meridional, *Unteritalische Dialekten*. En Italia inicia también una estrecha relación con Wilhem Henzen, primer director del recién creado Instituto Arqueológico Alemán.

De regreso a Schleswig-Holstein, combina sus inicios como docente en una escuela con sus primeras experiencias políticas. Tras un periodo lealista danés, pronto se posicionará como firme patriota partidario de la unificación alemana. En relación con esa unidad, Mommsen abogará siempre por la pequeña Alemania protestante frente a la Gran Alemania, católica, en torno a Austria. Participa activamente en la revolución de 1848, primero en su región natal, reclamando la anexión de Schleswig-Holstein a Prusia como periodista en la *Schleswig-Holsteinische Zeitung* y, después, en Leipzig. En esta ciudad Otto Jahn le había ofrecido un puesto como profesor de Derecho Romano (*Dozent extraordinarius*) en la Universidad. Mommsen abandona entonces definitivamente el periodismo y comienza su dedicación plena a la actividad académica, que combinará, eso sí, con su militancia política. En Leipzig cultiva una estrecha relación científica con Otto Jahn, Moritz Haupt y Carl Lachmann y, por otra parte, mantiene una intensa actividad política, afiliándose entonces al partido liberal *Deutscher Verein*, defensor de la unidad alemana. Allí conocerá a los editores Reimer e Hinzel, de la editorial Weidmann, quienes le proponen la elaboración de una *Historia de Roma*, obra que supondrá su consagración definitiva como historiador e, incluso, décadas más tarde, la concesión del Premio Nobel de Literatura. En Leipzig conoce igualmente a su futura mujer, Marie Reimer, hija del editor K. Reimer, con quien se casa en septiembre de 1854. Tendrán dieciséis hijos.

Su activismo político tendrá una consecuencia inesperada, cuando en 1851 sea expulsado de la Universidad, junto con Jahn y Haupt, por su conducta y ejemplo supuestamente inaceptables. Obligado a dejar Leipzig, acepta un puesto docente en la universidad de Zúrich donde residirá durante los años 1852-1853 y donde redactará buena parte de su *Historia de Roma (Römische Geschichte)*. Como resultado adicional de su estancia suiza publicará en 1854 un corpus de inscripciones

latinas de Suiza (*Inscriptiones Confoederationis Helveticae Latinae*) y un estudio sobre la Suiza romana. En 1854, a su regreso, revocada su sentencia, se le ofrece una cátedra de Derecho Romano en Breslau y a los pocos años y tras gran insistencia conseguirá trasladarse a Berlín, vinculado al proyecto del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* en la Preussische Akademie der Wissenschaften, la Academia Prusiana de Ciencias, de la que había sido nombrado académico correspondiente en 1853². En 1861 se convierte en Catedrático de la Universidad de Berlín. La labor en la Academia se convierte en el centro de su actividad investigadora y de organizador científico, con el *CIL* como su primer gran proyecto, al que seguirán otros muchos. En la Academia ocupa el cargo de Secretario de la Sección de Filosofía e Historia de 1874 a 1895. En la Universidad de Berlín, la Friedrich Wilhelms-Universität, actual Humboldt Universität, ocupa igualmente un lugar preeminente, y en 1874 será nombrado rector.



Theodor Mommsen (1817-1903)
© Europeana

² El *CIL* es una recopilación sistemática y crítica de todas las inscripciones latinas. Se trata de un proyecto iniciado por Mommsen en Berlín, que sigue reeditándose y actualizándose, y representa un magnífico ejemplo de cooperación científica internacional. Escrito en latín, los volúmenes se publican con un criterio geográfico por grandes áreas del antiguo Imperio romano.

Junto a su permanente actividad científica al más alto nivel, la política será la otra gran dedicación de Mommsen, y como ha afirmado uno de sus grandes biógrafos, Alfred Heuss, sin el Mommsen político no sería imaginable la historiografía mommseniana (HEUSS 1965, 129). Tras su experiencia directa en la revolución de 1848, Mommsen será elegido diputado en el Parlamento de Prusia en la década de los años sesenta, por los progresistas, y en la siguiente por los liberales y, en los años ochenta ocupa un escaño en el Reichstag, el nuevo parlamento nacional alemán, por los radicales.

Como culminación de su inmenso curriculum y como reflejo de su prestigio más allá de los círculos académicos, y también para gran sorpresa del propio Mommsen, en 1902 recibe el Premio Nobel de Literatura, en particular por su *Historia de Roma*, escrita varias décadas antes. En la *laudatio* del Nobel, el discurso de presentación, se dirá de él y de dicha obra que eran la prueba fehaciente de que Clío era una de las musas y de que tal es la fuerza de la ciencia histórica cuando se ve acompañado por el arte más elevado³. En cierto modo el propio Mommsen asentaría, pues en su discurso de toma de posesión del rectorado en Berlín, en octubre de 1874, había dicho que el historiador pertenece más al campo de los artistas que al de los sabios (MOMMSEN 1905, 200). Mommsen muere el 1 de noviembre de 1903 en su casa berlinesa de Charlottenburg, poco antes de cumplir 86 años, tras un accidente doméstico a principios de año que le provocará importantes quemaduras y heridas, de las que no se recuperará.

HISTORIA DE ROMA (1854-1856)

A mediados de los años cincuenta Mommsen cuenta ya con un sólido prestigio académico, avalado por numerosas publicaciones, especialmente de carácter epigráfico. Sin embargo, la publicación de su *Historia de Roma (Römische Geschichte, 1854-1856)*, va a suponer un punto de inflexión en su carrera, pues el éxito de la obra lo va a dar a

³ “Selten fühlt man so lebhaft wie beim Studium von Mommsen «Römische Geschichte» dass Klio eine der Musen war. [...] So gross ist die Kraft der historischen Wissenschaft, wenn sie zugleich grosse historische Kunst ist.” (cit. en la ed. de dtv bibliothek). Todas las referencias a la *Historia de Roma (Römische Geschichte, RG)* siguen la edición alemana de dtv (München, 1986⁴, 8 vols., incluyendo el V volumen de 1885), con un notable estudio de K. Christ en el vol. 8: «Theodor Mommsen und die *Römische Geschichte*», 7-66.

conocer a un muy amplio público culto, también a nivel internacional, gracias a las numerosas traducciones⁴.

El primer volumen se publica en junio de 1854; en febrero de 1855 duda todavía de si acabar con la batalla Tapsos en el año 46, o con Actium, cuando Octaviano y Agripa derrotan a Marco Antonio y Cleopatra en el 31 a.C.; en abril acaba el borrador y en junio comienza la impresión del segundo volumen, que aparece en Navidades, y al año siguiente, en primavera, se publica el tercero. La obra está dividida en cinco libros: 1. Hasta la abolición de la monarquía; 2. De la abolición de la monarquía a la unificación de Italia; 3. De la unificación de Italia al sometimiento de Cartago y los Estados griegos; 4. La revolución; 5. La fundación de la monarquía militar.

Mommsen, en una carta a su amigo el historiador y periodista Gustav Freytag, situará el origen de la obra en una conferencia sobre los hermanos Tiberio y Cayo Graco pronunciada en Leipzig, en la que conoce a los editores Karl August Reimer y Salomon Hirzel, quienes le proponen escribir una Historia de Roma para una colección de “alta divulgación”. Se acababa de publicar, con gran éxito de público, una *Historia de Inglaterra* de T.B. Macaulay, que ofrecía una nueva interpretación liberal de la Historia y supuestamente los responsables de la editorial Weidmannsche Buchhandlung pretendían algo similar para la historia de Roma, más allá de la historia política más tradicional (WIEDEMANN 1996, XV).

Esta historia de Roma, en realidad limitada a la épocas monárquica y republicana, se ve completada, treinta años después, en 1885, por un quinto volumen, *Länder und Leute von Caesar bis Diokletian* (“Países y gentes de César a Diocleciano”)⁵, traducido al español como *El mundo de los Césares (Las provincias romanas de César a Diocleciano)*. Se trata de una historia de las provincias en época imperial, desde una perspectiva diferente, desconocida en la época, la de los distintos territorios respecto al centro, apoyada fundamentalmente en su erudición y su dominio de fuentes como inscripciones y monedas.

⁴ Las limitaciones y deficiencias de la traducción española de A. García Moreno (1876-1877), todavía la única existente, han sido minuciosamente analizadas por J. A. DELGADO (2003). El prólogo de la reciente reedición de la obra (Madrid, Turner, 2003) a cargo de L. A. Romero es igualmente insatisfactorio.

⁵ En el prólogo se refiere a la “historia de cada uno de los territorios de César a Diocleciano” que, en ocasiones, aparece como el título del volumen.

Se detiene en Diocleciano, que representaría un nuevo sistema, y que exigiría un nuevo marco explicativo. Tampoco trata Italia, difícilmente separable de la historia del propio centro del Imperio, y destaca tres grandes áreas en las fronteras, en el Rin, el Danubio y el Éufrates. Como ya señalara Eduard MEYER en su nota necrológica (1983, 409), se trata de una obra nueva, distinta. En la Introducción de ese quinto volumen subraya el autor ese diferente punto de partida, al señalar que la tradición literaria no informa realmente sobre la vida y los problemas del Imperio, al estar muy centrada en la corte imperial, y por otra parte, que las reformas estructurales promovidas por César y Augusto para la gestión del Imperio permanecen en buena medida inalteradas a lo largo del periodo. Comenta igualmente cómo dicha tradición con frecuencia no es más profunda y fiable que la relativa a los tiempos más antiguos de Roma y que la imagen de los emperadores transmitida por las fuentes literarias no resultaría más creíble que la de los primeros cónsules de la República. Mommsen se distanciaría así de la interpretación deformadora de los historiadores imperiales, con Tácito a la cabeza, centrados en la decadencia de la familia imperial, reivindicando una visión más neutra del Imperio como un sistema político-administrativo eficaz, apoyado en el material del nuevo *CIL*. Al final de la breve introducción a este volumen incluye toda una declaración programática y metodológica, cuando dice que su obra no ofrece nada relativo a detalles cautivadores, estados de ánimo o descripción de caracteres: “inventar el rostro de Arminius le está permitido al artista, pero no al historiador” (*RG* vol. 6, 169).

No hay, por tanto, cuarto volumen dedicado a la historia de los emperadores de los siglos I-III d.C. y las supuestas razones para esta decisión constituye uno de los temas más tratados por los estudiosos de Mommsen. Para algunos, nuestro autor no congeniaba con el periodo imperial, frente a su identificación, en buena medida por razones políticas, con la historia republicana (WIEDEMANN 1996, V). En todo caso, podía congeniar más con la difusión de la civilización romana en el ámbito imperial y con el funcionamiento del sistema, y de ahí el volumen de 1885. Es significativa al respecto la valoración negativa que hace Mommsen del régimen de Augusto en una conferencia de 1871 sobre la política del *princeps* en Germania (“Die germanische Politik des Augustus”), incluida en el volumen editado en 1905 *Reden und Aufsätze* (316-342).

Un trabajo de Mommsen, “Der letzte Kampf der römischen Republik (Ein Bruchstück)”, publicado primero en la revista *Hermes* en 1877, y después incluido por él mismo en una publicación privada para sus amigos y allegados en su 60 cumpleaños (*Römische Geschichte. Vierter Band*), puede ilustrar esa peculiar relación del historiador con la historia de los emperadores. Se considera que el trabajo pudiera constituir un estudio previo o un capítulo del no escrito volumen IV de la Historia de Roma⁶. Se trata de un estudio sobre el levantamiento de Gaius Iulius Vindex, legado imperial en la Gallia Lugdunensis, contra Nerón en el año 68 d.C. y en su llamamiento a jurar lealtad al senado y al pueblo romanos, en clave republicana, y que le sirve al historiador para insistir en los valores de la antigua República. En la nota 9 habla de esta “efímera república” y del “movimiento nacional” liderado por Vindex. Entonces es precisamente el senado quien no habría cumplido con su papel histórico pues, una vez eliminado el tirano Nerón, acepta a un sucesor, Galba, proclamado Augusto por sus tropas, desenlace que como conclusión le lleva a Mommsen a apuntar que el resultado de todo el episodio no había sido otro que el sustituir en el poder a un Claudio por un Sulpicio.

Como hemos dicho, la *Historia de Roma* mommseniana constituyó un enorme éxito de público, en buena medida por la terminología moderna y los paralelismos políticos con la realidad contemporánea que el autor utiliza a lo largo de toda su obra. El atractivo para el gran público culto que ofrecían las referencias a liberales, demócratas, progresistas, conservadores, anarquistas o a los *junkers*, los terratenientes prusianos, o las alusiones al fracaso del partido democrático, con ecos evidentes del fracaso de 1848, despertaron al mismo tiempo enormes reservas en el mundo académico. Ciertamente, algunos de los grandes personajes de la crisis tardorrepública, caso de Cicerón o Pompeyo, son presentados con unos calificativos que hoy chirriarían en una obra académica, pero en Mommsen se combina la pretensión de una historia total, basada en un conocimiento exhaustivo de las fuentes, con una presentación dramática de los acontecimientos, que trasluce la profunda pasión política del autor. Mommsen era plenamente consciente de su opción

⁶ El título del trabajo, ahora incluido en el vol. 5 de la edición de dtv, 296-309, podría traducirse como “El último combate de la República romana. Un fragmento”. El hallazgo reciente de notas de estudiantes de sus seminarios, así como de manuscritos suyos, sobre la época imperial, editados en 1992 por A. Demandt, proporciona nuevo material, pero no resuelve el interrogante (Th. MOMMSEN, *Römische Kaisergeschichte*, hrg. von B. u. A. Demandt, München, Beck, 1992; ed. inglesa, WIEDEMANN 1996b).

y quería escribir una Historia de Roma fácil de leer y para un público amplio. Se trataba, dirá en 1854, tras la aparición del primer volumen, de “hacer descender a los antiguos de los fantásticos coturnos sobre los que aparecen a la masa del público” (REBENICH 2002, 90). En ese sentido, su historia romana constituye, en palabras de su más reciente y completo biógrafo, S. Rebenich, “un programa revolucionario de la popularización [divulgación] científica” (*ibid.*).

Uno de los grandes atractivos de la *Historia de Roma* de Mommsen es su visión holística, global, de la historia, por la utilización de diferentes tipos de fuentes y por la combinación de historia, derecho, literatura, economía, arte, etc., a modo de esbozo de historia total. Para NICOLET (1985, IX ss.) Mommsen resulta un historiador prodigioso, no ya por su *Römische Geschichte*, sino por ser el más consciente de la necesidad del recurso a todas las distintas especialidades (literatura, arqueología, epigrafía, numismática, derecho) para el conocimiento histórico. En ese sentido personificaría la gran revolución epistemológica del siglo XIX en las Ciencias de la Antigüedad (las *Alturtumswissenschaften*), el encuentro definitivo entre el género histórico y la serie de disciplinas que estudiaban diferentes restos del pasado (inscripciones, monumentos, monedas, etc.), ámbito previamente de los anticuaristas. Nicolet analiza esta evolución en su magnífico estudio introductorio a la traducción francesa de la *Historia de Roma*. Hasta entonces la historia era propiamente, en la estela directa de los historiadores antiguos, una historia fundamentalmente política, basada en una serie de autores literarios (Tucídides, Salustio, Livio, Tácito) que los intelectuales e historiadores de cada época conocían, acompañada de una a modo de reflexión filosófica. Las obras de historia no explicaban ni investigaban propiamente, fijado el relato a partir de los grandes autores antiguos. Voltaire, Montesquieu y Gibbon denuncian ya los límites de la historia política tradicional y anuncian una nueva perspectiva crítica, nuevos métodos y la utilización de diversos tipos de fuentes. Un punto de inflexión lo constituye Georg Barthold Niebuhr, profesor en las universidades de Kiel, Berlín y Bonn en el primer tercio del siglo XIX, y su cuestionamiento explícito de la fiabilidad plena de los autores antiguos, anticipado para Roma y Livio por Louis de Beaufort. Mommsen sigue el modelo de Niebuhr de crítica de la tradición literaria y búsqueda de nuevas fuentes de apoyo (epigráficas, numismáticas, jurídicas, artísticas), para la reconstrucción histórica. En paralelo a la nueva documentación de archivo que estudiaban los modernistas como Ranke para el siglo XVI, así el material no narrativo podía

equivaler a un material de archivo a disposición de los historiadores sobre la Antigüedad. Todo ello implicaba una enorme ampliación del objeto histórico y de la información disponible para la labor de síntesis histórica a cargo del historiador profesional, lejos ya del anticuario o del coleccionismo culto.

En otro orden de cosas, la *Historia de Roma* constituye un documento excepcional sobre el pensamiento político de mediados del siglo XIX, en el que la unificación de Italia en época romana republicana, representaría un modelo permanente para cualquier época de construcción nacional. Si esta *Historia de Roma* resulta por una parte una obra vibrante de pasión histórica y política (NICOLET 1985, XII), por otra trasluce de forma directa las inquietudes y aspiraciones políticas de Mommsen en relación con el proceso de unificación de la nación alemana. La historia, para nuestro historiador y en buena medida para el historicismo alemán decimonónico, es una historia de naciones y de sus procesos de afirmación y unificación hasta su constitución como Estados y el caso romano durante la República ilustraría a la perfección ese proceso. A partir de esos presupuestos y de una concepción ética de la historia entendida como una lucha de la necesidad y la libertad (RG vol. 3, 465), se entiende la expansión de Roma en Italia como ese proceso necesario hasta alcanzar su consumación como historia nacional. Esa unificación nacional desde la desunión tiene también sus peligros. De hecho, la expansión romana más allá de la península itálica, incluido el valle del Po, sería antinatural, pues Mommsen habla explícitamente de las fronteras naturales de Italia (RG vol. 2, 64). Como veremos, la expansión extraitálica y las guerras exteriores responderían a una estrategia de imperialismo defensivo al que Roma se vería forzada. Por otra parte, en relación con los conflictos internos de la crisis de la República, Mommsen critica duramente a la clase dirigente romana, la *nobilitas*, corrupta y ensimismada, y justifica el programa de los llamados demócratas, desde los hermanos Graco, pero señala igualmente sus limitaciones y especialmente su degeneración. La crisis solo podrá superarse por la intervención providencial de un hombre extraordinario, César, instrumento de la necesidad histórica del proceso de integración romano-itálica, en una presentación claramente idealizada, que fue muy criticada⁷. César se alejaría del líder autocrático o del despotismo

⁷ Sobre la figura de César y el periodo tardorrepublicano en la *Historia de Roma* en Mommsen son fundamentales los artículos “Los partidos políticos en la obra de Mommsen” y “Esperando a César: crisis y revolución en la obra de Mommsen”, de Pedro López Barja de Quiroga y Francisco Pina Polo respectivamente, en el volumen colectivo editado por

oriental en cuanto encarnación del espíritu y aspiraciones de la nación, y así la monarquía cesariana sería en realidad la culminación y plenitud de la democracia. Mommsen, de nuevo, trasluce aquí su aspiración a la unificación alemana sin diferenciar aparentemente si en torno a república o monarquía, eso sí, nunca hereditaria. Aparece así la idea, que Macaulay habría aplicado a la historia inglesa, de una constitución flexible, pero básicamente inalterada como sustento básico del sistema político (WIEDEMANN 1996, XIX), concepción que Mommsen desarrollará más ampliamente en su *Derecho Público Romano*.

En relación con la recepción coetánea de la figura de César y su utilización política, el cesarismo, es interesante el hecho de que en las nuevas ediciones de la obra nuestro autor considere necesario incluir una aclaración. En el undécimo capítulo del tercer volumen de la edición original (*RG* vol. 5, 142 ss.), titulado “La antigua República y la nueva Monarquía”, presenta la obra de César, que califica de monarquía absoluta, como una necesidad histórica y saludable, como el “mal menor” para resolver la crisis de la República. Ante la acogida muy favorable de su historia por parte de Napoleón III y la posibilidad de utilización de la misma por las tendencias autocráticas de la época, Mommsen se distancia de esas posiciones y, de hecho, afirmará que la historia de César y el cesarismo es “en realidad una crítica de la autocracia moderna mucho más severa que la que nadie hubiera podido escribir” (*ibid.*, 143).

En la lectura política contemporánea en clave nacionalista que cabe hacer de la *Historia de Roma* uno de los capítulos más controvertidos es el que hace referencia al concepto de “imperialismo defensivo”. En una recapitulación sobre la historia romana desde la unificación de Italia a la destrucción de Macedonia, originalmente en el tomo primero de la obra, se afirma que el dominio mundial de Roma en realidad era el resultado de un proceso contrario a la voluntad del poder romano (*RG* vol. 2, 307 ss.). En ese sentido serían las peticiones de ayuda de Estados aliados, el incumplimiento de tratados o, básicamente, la preocupación por evitar tener vecinos demasiado poderosos las razones que habrían obligado a Roma a intervenir en escenarios exteriores. De nuevo, la justificación de alcanzar primero y proteger después el proceso de unificación romano-italico lleva a Mommsen a defender unas posturas que, si bien agradarían a los propios romanos, encuentran una difícil

J. MARTINEZ PINNA (2005). En realidad todas las contribuciones del volumen son de una altísima calidad.

explicación histórica (DUPLÁ 2005). En realidad, Mommsen es deudor de una serie de presupuestos teórico-ideológicos muy de su época, que distorsionan su interpretación histórica. Nos referimos a temas hoy claramente discutibles, como la existencia de pueblos superiores e inferiores, razas fuertes y débiles, prioridad de los procesos de construcción nacional en clave de homogeneidad lingüística y cultural, etc. A partir de estas premisas, las así llamadas voces antirromanas, críticas con el imperialismo romano, como por ejemplo la famosa carta de Mitrídates al rey de Armenia Arsaces (SALUSTIO, *Historias* 4, 69) serían testimonios tendenciosos y falaces. Estas tesis, que le hacen justificar el sometimiento de los pueblos bárbaros de Occidente, pero también su victoria sobre una Grecia incapaz políticamente, reaparecerán en su actividad política, por ejemplo en sus comentarios sobre la incultura de los checos en el Imperio Austro-Húngaro o al calor de la guerra franco-prusiana de 1870, como veremos más adelante. Por otra parte, resulta de interés recordar que, en buena medida, esas son las concepciones dominantes en el horizonte intelectual del siglo XIX, compartidas por dos personalidades referenciales como puedan ser Mommsen y Marx; J. Linderski apunta al respecto a una común y turbia fuente hegeliana: “Mommsen and Marx drank from the same murky Hegelian source” (1984, 139).

DE LA *HISTORIA DE ROMA* AL *DERECHO PÚBLICO ROMANO*: MOMMSEN COMO EPIGRAFISTA, JURISTA Y ORGANIZADOR CIENTÍFICO

En opinión de Claude Nicolet, en la época de los maestros de Mommsen, una generación anterior a la suya, se estaba produciendo una revolución en los estudios sobre la Antigüedad, en especial en cuatro campos: filología, arqueología, epigrafía y derecho. En todos ellos sobresaldría Mommsen y su destino histórico será precisamente el de saber llevar adelante esa revolución y realizar en su quehacer científico una síntesis absoluta (NICOLET 1985, XVI ss.). El sabio alemán será un gran editor de textos e historiador de la literatura con ediciones y estudios sobre Livio, Festo, Probo, Casiodoro, Eusebio de Césarea, las *Chronica Minora* en los *Monumenta Germaniae Historica*⁸, etc.; publica sobre topografía e iconografía; intervendrá de manera protagonista en

⁸ Se trata de otro proyecto científico colectivo auspiciado por la Academia de Ciencias prusiana, en este caso una recopilación y edición crítica de fuentes de la historia alemana desde fines del Imperio romano hasta 1500, cuyo primer volumen apareció en 1826 y que hoy resulta accesible en Internet.

el desarrollo de los centros especializados en arqueología, y destacará especialmente en los campos de la epigrafía y el derecho.

Todavía a comienzos del siglo XIX, el desarrollo de la epigrafía, es decir el estudio de todo tipo de inscripciones, en diferentes soportes y de distinta temática e intención, se situaba muy por detrás de la filología. El estudio de las inscripciones se enfrentaba a las limitaciones en el acceso a las mismas, a dificultades de lectura, con frecuencia también a la falta de lecturas directas. Tras la obra pionera de Scaliger (Escaligero) a comienzos del siglo XVII, los primeros repertorios realmente útiles aparecen en el siglo XVIII, obra de Fabretti, Muratori y Donati. Cabe señalar en estas primeras etapas el problema añadido de los falsarios y las muy frecuentes falsificaciones y, respecto a los repertorios, la falta de criterios sistemáticos de clasificación y su desorden. La necesidad de un corpus completo del material epigráfico ya había sido planteada por S. Maffei en la primera mitad del siglo XVIII y Niebuhr llevará el tema a la Academia de Ciencias de Berlín a comienzos del siglo XIX, que comenzará este trabajo recopilatorio con las inscripciones griegas de la mano de A. Boeckh. Figura fundamental en esta primera etapa de sistematización del material epigráfico será Bartolomeo Borghesi, clave también en los primeros estadios del Mommsen epigrafista. Precisamente a partir del trabajo previo de edición de las inscripciones del Sur de Italia, realizado a instancias de Borghesi, en 1847 Mommsen presenta su plan de un corpus de todas las inscripciones latinas a la Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften, la Real Academia de Ciencias de Prusia en Berlín (*Über Plan und Ausführung eines C.I.L.*), todavía con un criterio de ordenación temático, salvo en las inscripciones municipales. El plan encuentra una fuerte oposición en la institución, que le ofrece a Mommsen financiación para el proyecto, pero no su dirección. Este, desilusionado, rechaza la propuesta y acepta la oferta de O. Jahn para incorporarse a la Universidad de Leipzig. Poco después, con ayuda de Savigny, decide publicar la edición de las inscripciones latinas del Reino de Nápoles (*Inscriptiones Regni Neapolitani Latinae*, 1852). El volumen, luego la base de los volúmenes IX y X del *Corpus*, presenta una recopilación ordenada, apoyada en la lectura directa de los textos, con aparato crítico y señalando el estatuto de los diferentes epígrafes, así como su procedencia geográfica. La publicación tiene su efecto y el proyecto del *CIL*, apoyado en todo momento por Savigny, es finalmente aprobado por la Academia, y Mommsen, miembro correspondiente desde 1853, es becado por seis años para la confección del *Corpus*,

ayudado por una comisión de la que formaban parte con él W. Henzen y J.B. de Rossi, nombrados igualmente correspondientes. Terminaba así la llamada “guerra de los siete años” (SEIDENSTICKER 2019, 144) y el proyecto se ponía en marcha. En 1863 se publicaba el tomo I, editado por Mommsen y Henzen, con las inscripciones anteriores a la muerte de César (*Inscriptiones Latinae antiquissimae ad Caesaris mortem*), sin el criterio geográfico de los tomos posteriores, justificado por los autores por corresponder casi exclusivamente a Roma e Italia. Hasta su muerte aparecerán veinte tomos más con la colaboración de un buen número de discípulos y nuevos investigadores (Hirschfeld, Hübner, Dessau, Domaszewski o Zangemeister, entre otros). El *Corpus* personifica la concepción de la investigación auspiciada por Mommsen y sus colaboradores, que va mucho más allá del mero estudio del texto y sus caracteres formales, para explorar todas sus ramificaciones y significados (políticos, institucionales, sociales, jurídicos, prosopográficos, etc.). Por otra parte, se apoya en un trabajo estricto y riguroso de los editores, que implica el análisis exhaustivo de las publicaciones anteriores y los manuscritos, la corrección de anteriores lecturas y el control de los trabajos de los corresponsales. La publicación todavía viva del *CIL*, redactado íntegramente en latín y ahora ya accesible online, supone una herramienta indispensable para nuestro conocimiento de la historia y la sociedad romanas. Por otra parte, siguiendo las premisas establecidas hace más de siglo y medio por Mommsen, se trata de un magnífico ejemplo de un trabajo científico coordinado, colectivo e internacional. En el campo de la epigrafía le debemos igualmente la primera edición científica de la famosa autobiografía de Augusto, las *Res gestae divi Augusti* (MOMMSEN 1865).

Estrictamente hablando, la formación académica del gran sabio alemán era jurídica y él afirmaba que había llegado a ser un investigador propiamente a través del pensamiento y de la reflexión jurídica. Junto a sus primeros trabajos científicos y su tesis doctoral, así como numerosos estudios específicos y ediciones, como la del *Digesto*, dos obras destacan en este campo: *Derecho Público Romano* (*Römisches Staatsrecht*), publicado en cinco volúmenes en tres tomos entre 1871 y 1888, y *Derecho Penal Romano* (*Römisches Strafrecht*), de 1899; en 1893 daría a la luz un *Compendio del Derecho Público Romano* (*Abriss der römischen Staatsrechtes*), como una síntesis de su gran obra previa. El primer tomo del *Derecho Público Romano*, dedicado a “La magistratura”, aparece en 1871, el segundo sobre cada una de las

magistraturas en 1874-1875 y el tercero, dedicado a “La ciudadanía y el Senado” en 1887-1888, reeditándose prontamente los dos primeros volúmenes. La obra pertenece a la prestigiosa colección de Manuales de la Antigüedad romana (*Handbücher der römischen Alterthümer*), dirigida en Leipzig por el editor S. Hirzel.

En cierta medida, se trata de una continuación de su *Historia de Roma* a través ahora del prisma jurídico-institucional, a partir de una concepción del Derecho romano y, en propiedad, del Estado romano, como un sistema, que puede estudiarse de forma orgánica al margen de su desarrollo histórico diacrónico. Desde una perspectiva que aún la mirada del historiador, del jurista y del filólogo, entiende que en el entramado de las instituciones romanas se puede apreciar una continuidad esencial, rastreada desde los primeros tiempos hasta el emperador Diocleciano a finales del siglo III d.C., con la magistratura como encarnación del poder popular (HÖLKEKAMP 1997). Es esa preeminencia de la magistratura a lo largo del tiempo la que justifica su interpretación del Principado de Augusto, que concibe como un estadio intermedio entre la oligarquía senatorial y el absolutismo militar cesariano y como un nuevo tipo de magistratura. Se trataría de una diarquía, un compartir el poder el *princeps*, gobernante vitalicio y sin colegas, con el Senado, en una cierta reordenación de las instituciones republicanas, que perdurará hasta Diocleciano, cuando se imponga la autocracia. Esa idea de la continuidad constitucional romana, que cabe remitir a las investigaciones previas de Joseph Rubino, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Marburgo, fue muy criticada ya en su tiempo y se considera hoy superada. Esa perspectiva tan sistematizadora puede chocar con una concepción más histórica del Derecho y las instituciones, esto es, más atenta al cambio y la evolución diacrónica. Mommsen no rechaza exactamente la dimensión histórica y, de hecho, en el *Compendio de Derecho Público Romano* de 1893, antes de analizar las magistraturas introduce un capítulo propiamente histórico. No obstante, se impone en su reconstrucción una concepción del Estado, en clave hegeliana, como ente jurídico autónomo con personalidad propia y como sujeto protagonista de la Historia, lastrando su interpretación global. De hecho, como señalara en su momento E. GABBA (1995), es ese corsé analítico previo el que le impide encuadrar debidamente el senado o el tribunado de la plebe, elementos que exigen una explicación propiamente histórica y atenta a las circunstancias específicas de cada tiempo. Igualmente contradictorio en el edificio mommseniano

resultaría apoyarse en la tradición más antigua para remitir a época monárquica el supuesto origen de los principios jurídicos fundamentales, cuando él mismo era consciente de que buena parte de esa tradición está conformada posteriormente para legitimar y justificar con el reclamo de sus orígenes determinadas situaciones políticas e institucionales de época republicana tardía. En todo caso, su *Derecho Público Romano* constituye una de las cumbres de las Ciencias de la Antigüedad decimonónicas que permanece como una obra de referencia fundamental. Fruto de su investigación jurídica es igualmente una edición del *Digesto*⁹, de 1867, y cabe recordar que en el momento de su muerte estaba trabajando en el *Codex Theodosianus* para una nueva edición del *Corpus Iuris Civilis*, la gran compilación justiniana del Derecho Romano.

Posiblemente una de las facetas más importantes de la actividad investigadora de Mommsen es su labor como organizador científico, fundamentalmente en el marco de la Academia de Ciencias prusiana en Berlín. El destacado historiógrafo Karl Christ lo define como “un sistematizador” (CHRIST 1989, 118). Mommsen es nombrado correspondiente de la Academia en 1853, miembro pleno en abril de 1858 y es elegido Secretario de la Sección de Filosofía e Historia en 1874, sucediendo a Moritz Haupt, cargo que ocupa hasta 1895. Se retirará ante el ingreso en la Academia del historiador y profesor en la Universidad de Berlín Heinrich von Treitschke, a quien había criticado duramente por su antisemitismo. No obstante, su influencia en el mundo académico se mantendrá a través de su sucesor, el helenista Hermann Diels, con quien le unía una relación estrecha. En general se reconoce que fue un elemento decisivo en la reorganización y optimización de la labor de la Academia, transformando una academia de sabios en una institución de trabajo científico colectivo (SEIDENSTICKER 2019, 137). En su discurso de ingreso en 1858 expone ya todo un programa de trabajo: la tarea de la ciencia histórico, a través del trabajo de la Academia, será la de “organizar los archivos del pasado” (MOMMSEN 1905, 189). En ese programa, para el que pide la necesaria financiación, aparece una nueva concepción globalizadora de las Ciencias de la Antigüedad, en el marco general del historicismo alemán de la época, que G.G. Iggers ha denominado “new empiricism”. Como ha apuntado Stefan Rebenich en su reseña a la reedición de la biografía de A. Heuss de 1956, con Mommsen se supera definitivamente el clasicismo germano filoheleno

⁹ La compilación de la obra de los jurisconsultos romanos, auspiciada por el emperador Justiniano en la primera mitad del siglo VI d.C.

y esteticizante, convertido ahora, en el ámbito académico, en auténtica “Ciencia de la Antigüedad” (*Altertumswissenschaft*) positivista y altamente especializada (REBENICH 1997). Este programa mommseniano encerraría también cierta paradoja, pues la investigación altamente especializada puede suponer al mismo tiempo la fragmentación de las Ciencias de la Antigüedad (SEIDENSTICKER 145, citando a Rebenich). Ese peligro se podría evitar, según el propio Mommsen, combinando la interdisciplinariedad con una dirección firme y única de los proyectos.

En su labor como académico, Mommsen no se limita al trabajo en el *CIL* y participa como animador y colaborador en todos los grandes proyectos del siglo XIX, avalados todos ellos por la Academia berlinesa (*CIL*, *Thesaurus Linguae Latinae*, *Prosopographia Imperii Romani*, *Corpus Iuris Civilis*, *Monumenta Historicae Germanica*, etc.)¹⁰. Fue miembro de gran número de comisiones de trabajo, no solo de las relacionadas con la Antigüedad, también de otras como la Comisión Kant o la relativa al Diccionario de los hermanos Grimm. Su intervención será decisiva en la creación del actual Instituto Arqueológico Alemán, el *Deutsches Archäologisches Institut*. Igualmente su interés por un desarrollo científico de la arqueología de las provincias romanas le llevará a presidir desde 1891 la Comisión responsable del *limes*, la frontera imperial, en la Comisión Romano-Germánica, con sede en Frankfurt. Colabora asimismo en la convocatoria de la primera reunión de la Asociación Internacional de Academias en París, en 1901. Esta multiplicidad de intereses se refleja en la temática de sus publicaciones, de la historia romana a los textos, los *corpora* jurídicos, la numismática, la cronología o la prosopografía, incluyendo en sus últimos años su interés por los papiros y el proyecto de un *Corpus* papiroológico. Sorprende, en todo caso, su escasa, por no decir nula, afinidad con la historia de Grecia.

En su discurso fúnebre ante la muerte de Mommsen, Adolf von Harnack, el gran teólogo e historiador de la Iglesia y su colega universitario, reconocía su talla, su apasionamiento y su permanente disponibilidad para el trabajo (SEIDENSTICKER 2019, 143).

¹⁰ Junto al *CIL* y los *MGH*, ya comentados, el *TLL* es el diccionario latino más completo y exhaustivo, todavía en curso, la *PIR*, por su parte, ofrece el estudio individualizado de los personajes destacados del Imperio Romano de Actium (31 a.C.) a Diocleciano, el *Corpus Iuris Civilis* la edición de la recopilación justiniana del Derecho Romano.

Mommsen se definía a sí mismo como *animal politicum* en su testamento de noviembre de 1899 y ciertamente el compromiso político le acompaña a lo largo de toda su vida, inseparable de su actividad científica. Eduard MEYER dirá en 1903 que “son los ideales de 1848 los que dominan en él” (1903, 410), J. J. CARRERAS habla del “punto de vista contradictorio e idealista de la pequeña burguesía liberal alemana del siglo XIX” (2000, 24) y Rebenich lo define como “liberal de tendencia monárquica” y alude a una historiografía “comprometida” (2002, 68). Sus ideales liberales serían irreconciliables con los de los Junkers, la tradicional aristocracia terrateniente prusiana, y será partidario siempre de la unidad nacional alemana, combinando “unidad y libertad”. Se aprecia ese compromiso coherente desde sus primeros tiempos como periodista en la *Schleswig-Holsteinische Zeitung*, partidario de separarse de Dinamarca, en su participación en la revolución de 1848 en Kiel y Hamburgo y, después en Leipzig, en la fundación de los *Preussischen Jahrbücher* (Anuarios Prusianos) en Breslau en 1854, en la fundación en 1861 del *Deutsche Fortschrittspartei* (DFP, Partido Progresista Alemán), o en su actividad parlamentaria, primero en el Parlamento prusiano, después en el Reichstag.

Su nacionalismo le conducirá en ocasiones a situaciones comprometidas, como cuando en 1870 publica en diarios de Milán unas “Cartas a los italianos” (MOMMSEN 1976), en las que pide la adhesión de los italianos a la causa germana, reivindica la anexión de Alsacia y Lorena, supuestamente alemanas por lengua y cultura, y critica a Francia. Su posición provocará la indignada respuesta de Fustel de Coulanges: “L’Alsace est-elle allemande ou française? Réponse à M. Mommsen, Professeur à Berlin”¹¹.

Particularmente destacada es su enérgica denuncia del antisemitismo, en notable ascenso a fines del siglo XIX en la sociedad alemana, y en particular de su colega historiador Henrich von Treitschke, quien habría dicho públicamente: “los judíos son nuestra desgracia”. Mommsen le responderá con varios artículos, por ejemplo “Auch ein Wort über unser Judentum” (“Unas palabras también sobre nuestros judíos”, 1880, en MOMMSEN 1905), donde denuncia el peligro de guerra civil y donde,

¹¹ EN C. JULLIAN (ed.), 1893, *Questions historiques*, Paris: Hachette, 505-512; véase la contribución sobre Fustel de Coulanges en este mismo volumen.

frente a su argumentación de 1870, reivindica que los judíos coetáneos son, con independencia de la historia anterior, plenamente alemanes.

Su adhesión al proceso de unificación alemana y al nuevo Estado no le impedirá denunciar la deriva autoritaria del mismo, criticando públicamente al “Canciller de hierro” y el centralismo burocrático y la obediencia acrítica que había fomentado el régimen de Bismarck. De hecho, en su testamento de 1899 manifestará su desencanto ante la apatía y el conformismo de la sociedad alemana de su tiempo. Precisamente a su crítica de la deriva autoritaria del régimen bismarckiano, ya al final de su vida, debemos un posicionamiento político que contradice su anterior oposición a los que él llamaba los partidos de los intereses materiales, tanto de los aristócratas como de los trabajadores. En su artículo “Was uns noch retten kann” (“Lo que todavía nos puede salvar”, *Die Nation*, diciembre de 1902), propugna una alianza de socialdemócratas y liberales contra la deriva autoritaria del Estado alemán, contra el “absolutismo de la Junkerthum”, y en concreto contra la legislación de excepción dirigida directamente contra el Partido Socialdemócrata Alemán.

¿UNA FIGURA IRREPETIBLE?

Nos encontramos con Theodor Mommsen ante una personalidad posiblemente irrepetible, explicable en las circunstancias concretas de la ciencia y la política en el mundo germano del siglo XIX. Un historiador que reconoce de forma explícita que quien había vivido momentos históricos –en su caso, la revolución de 1848–, no podía escribir según la recomendación del historiador romano Tácito, *sine ira et studio*, esto es, sin encono ni parcialidad (CARRERAS 2000, 15)¹². Un científico de actividad desbordante, cuya producción se acerca a unas 40.000 páginas y que dice de sí mismo que “tan solo tiene talento para la organización, eso es todo” (PASQUALI 1949, 349), pero del que también colegas, incluso familiares cercanos como Wilamowitz criticarán su en ocasiones “cesarismo”. En fin, un permanente compromiso político que, en su testamento, recapitulará afirmando que siempre “he deseado ser un ciudadano”. Se ha dicho que en el estudio de la Antigüedad clásica hay una fase premommseniana y una fase mommseniana (NICOLET 1985, x). Puede valer como recapitulación.

¹² *Anales* 1, 1 (traducción de J. L. Moralejo en la Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1979).

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA DEL AUTOR

— 1854-1856, *Römische Geschichte*, Leipzig: Weidmann. Trad. esp. *Historia de Roma*, Madrid: Turner, reed. 2003.

— 1860, *Geschichte des römischen Münzwesen*, Leipzig: Weidmann.

— 1863- , *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*, Berlin: De Gruyter.

— 1865, *Res gestae divi Augusti ex monumentos Ancyrano et Apollonienis*, Berlin: *apud* Weidmannos.

— 1870, *Lettere agli Italiani*, Florencia: Civelli. Ed. de G. Liberati, 1976, *Quaderni di Storia*, 4, 197-247).

— 1885, *Römische Geschichte*, vol. 5: *Die Provinzen von Caesar bis Diocletian*, Berlin: Weidmann.

— 1887-1888, *Römisches Staatsrecht* (3 vols.), Leipzig: S. Hirzel.

— 1891-1898, *Chronica minora*, en *Monumenta Germaniae Historica*, sección Auctores antiquissimi, vols. IX, XI, XII, Berolini: *apud* Weidmannos.

— 1899, *Römisches Strafrecht*, Leipzig: Duncker und Humblot.

— 1905, *Reden und Aufsätze*, ed. O. Hirschfeld, Berlin: Weidmann.

— 1905-1913, *Gesammelte Schriften*, 8 vols., Berlin: Weidmann.

— 2005, *Römische Kaisergeschichte*, ed. A. Demandt (*A History of Rome under the Emperors*), London-New York: Oxford University Press.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA SOBRE EL AUTOR

CARRERAS, J. J., 2000, *Razón de Historia*, Madrid: Marcial Pons, 15-39 (orig. 1960, «La “Historia de Roma” de Mommsen», en Th. Mommsen, *Historia de Roma*, Madrid: Aguilar).

CHRIST, K., 1989³, «Theodor Mommsen», en: Id., *Von Gibbon zu Rostovtzeff. Leben und Werk Führender Althistoriker der Neuzeit*, Darmstadt: WB, 84-118.

DELGADO, J. A., 2003, «La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la *Römische Geschichte*», *Gerión*, 21-2, 52-58.

DUPLÁ, A., 2005, «Imperialismo defensivo y guerra justa: de Th. Mommsen a M. Walzer», en: J. Martínez-Pinna (ed.), *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903)*, Málaga-Madrid: Universidad de Málaga, RAH, 219-237.

GABBA, E., 1995 [1986], «La ristampa del Droit public romain di Theodor Mommsen», en: Id., *Cultura Classica e storiografia moderna*, Il Mulino: Bologna, 323-329.

HEUSS, A., 1956 [repr. 1996], *Theodor Mommsen und das 19. Jahrhundert*, Kiel: Hirt (reseña de S. Rebenich en *Histos*, 1, 1997, 188-191, en línea).

HÖLKESKAMP, K. J., 1997, «Zwischen System und Geschichte. Theodor Mommsens Staatsrecht und die römische “Verfassung” in Frankreich und Deutschland», en: H. Bruhns, J.-M. David y W. Nippel (eds.), *Die späte römische Republik. La fin de la République Romaine*, Rome: École française de Rome, 93-111.

LINDERSKI, J., 1984, «Si vis pacem, para bellum: Concepts of Defensive Imperialism», en: W. V. Harris (ed.), *The Imperialism of Mid-Republican Rome*, Roma: American Academy in Rome, 133-164.

MARTÍNEZ LACY, R., 2004, «Theodor Mommsen», en: Id., *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*, México: F.C.E., 153-170.

MARTÍNEZ PINNA, J. (ed.), 2004, *En el centenario de Theodor Mommsen*, Málaga-Madrid: RAH-Universidad de Málaga.

MEYER, E., 1983 [1903], «Teodoro Mommsen», en: Id., *El historiador y la Historia antigua México*: F.C.E., 403-411.

NICOLET, C., 1985, «Introduction», en Th. Mommsen, *Histoire Romaine*, ed. de C. Nicolet, Paris: Robert Laffont.

PASQUALI, G., 1949, «Il testamento di Teodoro Mommsen», *RSI*, LXI-3, 337-350.

REBENICH, S., 2002, *Theodor Mommsen. Eine Biographie*, München: Beck.

SEIDENSTICKER, B., 2019, «Un lavoro a metà non lo ha mai fatto e mai sopportato. Mommsen e l'Accademia», *Quaderni di storia*, 89, 13-146.

THOMAS, Y., 1984, «Mommsen et l'“Isolierung” du Droit», en Th. Mommsen, *Droit public romain*, trad. de F. Girard, reed. Paris: De Boccard, 1-48.

WIEDEMANN, Th., 1996, «Introduction», en: Th. Mommsen, *History of Rome*, London: Routledge (repr. ed. 1894), v-xx.

— 1996b, «Mommsen, Rome and the German Kaiserreich», en: Th. Mommsen, *A History of Rome under the Emperors*, ed. Th. Wiedemann, London-New York: Routledge, 36-47.